

Ricardo Piglia

El último lector

Edición de Ricardo Baixeras Borrell

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	9
Liminar	13
Ricardo Piglia o la ficción de una poética de la lectura desplazada	19
<i>Los diarios de Emilio Renzi</i> : historia personal de una imaginación estratégica lectora	77
Poéticas de la lectura en <i>El último lector</i> o la cartografía de las figuras del lector en la cultura contemporánea	98
Coda	130
ESTA EDICIÓN	135
BIBLIOGRAFÍA	139
EL ÚLTIMO LECTOR	161
Prólogo	167
Capítulo 1. ¿Qué es un lector?	179
Capítulo 2. Un relato sobre Kafka	218
Capítulo 3. Lectores imaginarios	266
Capítulo 4. Ernesto Guevara, rastros de lectura	297
Capítulo 5. La linterna de Anna Karenina	342
Capítulo 6. Cómo está hecho el <i>Ulysses</i>	376
Epílogo	406

Introducción

*A Beatriz, primera lectora y con quien quiero
«entrar en el recuerdo»*

*Para Alba y Jacobo que restituyen
«la forma frágil de un lenguaje perdido»*

LIMINAR

Escribir no busca el libro. Escribir como leer busca la lectura.

PASCAL QUIGNARD,
Pequeños tratados II

No en todas las ocasiones la periferia es el centro.

No siempre se puede invocar la experiencia con la literatura a partir de una gramática del reconocimiento de sí como si se fuera otro. No siempre la literatura gira sobre sí misma. No siempre se convierte en una hermenéutica sobre los procedimientos más que sobre la búsqueda del sentido de unas tramas injertadas en la ficción. No siempre es la literatura una forma de vida. No siempre horada la escritura ni circunda la lectura. No siempre busca los intersticios que abran el delgado hilo del tiempo que ha sido vivido porque ha sido leído. En la experiencia con la literatura no es tan común exhibirse como un continuum que lee. Exhibirse como un lector dinamitando en la obra la presencia de una lectura sobre tradiciones leídas al sesgo y desde el margen, tradiciones en movimiento constante porque están desplazadas a un fuera de lugar. No es tan común exhibirse de este modo para imponer a una ficción otra ficción o para mostrar la mueca que pronuncia el nombre imaginario en que se ha convertido el simulacro de una experiencia escritural y lectora que son ficcionales porque

son paranoicas en la medida en que buscan un complot con el lector. La fuerza irrevocable de una confusión entre la vida y la lectura. Las vacilaciones de una escritura hacia una vida legible: una vida literaria y literariamente posible concebida como un ensayo de lectura.

No sucede tan habitualmente que se afirme y niegue —construya o agriete— una duda sobre el método que sostiene la forma del texto que se está acometiendo y que a menudo no parece sino un tratado consciente de poética de la ficción manejando la propia vida como si de una autobiografía ficcionalizada se tratara generando de este modo lecturas reales del mundo —que son ficcionales— y lecturas imaginarias de un autor —que son reales— y que, a menudo, se presenta al mundo desde la incertidumbre de un heterónimo inconfundible. Un autor que ensaya la ficción de la crítica y la crítica de la ficción. Si ese autor decidiera transitar ese camino de ida y vuelta en esos dos escenarios un clamor daría cuenta del modo discontinuo, tendidamente personal, sobre el que se ha construido la identidad y, con ello, se podría condicionar fuertemente la vida de sí.

No podría defenderse en todos los lugares ni a todas horas una erótica desbocada de la lectura auspiciada por una «comprensión desviada» y por el rostro que se dibuja en un deseo de papel bajo el palpito de una «mirada estrábica». Ni defender de qué modo el autor encara el problema nuclear de la ficción y sus relaciones intempestivas con la verdad y con la experiencia, con la verdad de la experiencia y con la experiencia de la verdad como la forma de un acontecimiento altamente imaginario. O el modo en que el autor defiende un territorio en el que una delgada marca fronteriza se abisma entre lo poético y lo teórico, lo teórico asomando la cabeza en lo poético: leer la crítica teórica como ficción poética —que especula— y la ficción poética como crítica teórica —que ficcionaliza— para tratar de detectar y analizar, en última instancia, el núcleo de similitu-

des y de diferencias significativas que es común a los dos lenguajes. Transposición de la ficción hacia el paradigma del ensayo y del ensayo hacia los paradigmas de la ficción. Y romper así la homogeneidad en torno al género novela y al género ensayo estableciendo modelos de construcción más densos y auspiciados para una tensión ontológica que le es propia. O para instituir concomitancias que proporcionan modos de leer ligados a determinadas posiciones políticas. No en todos los lugares la política es leída como ficción y la ficción como política. No siempre es la novela la única que narra. Leer aquí da cuenta también de un acto político. Y es un acontecimiento que busca formular una y otra vez una pregunta: «¿qué quiere decir entender un relato? O en todo caso, ¿cuál es la comprensión que está en juego en una narración?». Preguntas que provocan en el lector la fuerza de un extrañamiento construido desde los cimientos de una lectura exiliada.

Tampoco podría defenderse fácilmente que el autor haya querido llevar desde muy temprana edad toda su memoria imaginaria en unos apuntes en forma de diarios que emergen como el espejo invertido y ya no secreto de la obra, el libro de los libros que han sido leídos, comentados y estudiados, la hermenéutica recurrente de una vida ensimismada en lo abierto, parafraseando a Theodor W. Adorno.

No parece posible tampoco inscribirse en la duda lectora metódica y alejarse de la certeza interpretativa que, a todas luces, puede resultar peligrosa porque podría mostrar un «acto fallido» a pesar de que, en realidad, el autor practica la quiebra de quien sustenta, innegociablemente, ahora sí, una «vida fallida». Un querer estar afuera, desplazado, vivir para leer —lateralmente— desde los márgenes que se le supone al centro. Leer un sentido textual que se desvía de una lectura que se supone central.

No siempre gira la literatura sobre la peonza de la lectura como si fuera una *kathábasis*, un inequívoco descen-